

## ALGO SOBRE EL POEMA *MIGRACIONES*

*Gloria Gervitz*

, ahora me doy cuenta que nunca tuve un plan con el poema, nació de sí mismo, se dio en la libertad de darse, he ido descubriendo el poema y me ha sorprendido, ha sido un descubrimiento de mí a través de él, el poema me impuso su tiempo y su estructura,

y es profundamente biográfico, lo he justificado, que si la abuela, que si la madre, que si quién sabe, pero no tiene realmente justificación, siempre es la palabra, a fin de cuentas es la palabra,

y la palabra hunde sus raíces en la tradición, hunde sus raíces en la propia historia, todos los poemas a fin de cuentas son personales, nadie más podía haber escrito ese o este o aquel poema, nadie, "Piedra de sol" sólo pudo haber sido escrito por Octavio Paz,

y *Migraciones* es así porque así es, mi trabajo ha sido estar atenta a esa voz que dicta los poemas y que soy yo, una de las tantas que me habitan, como dice por ahí el poema,

la creación y el amor no se justifican, no tienen tamaño ni razón, se te dan, son una gracia, y hay que tener humildad para recibir estos dones, estar abierta para que te sean dados, y ese abrirse, ese atreverte, es lo más difícil,

me he dado y he dado explicaciones sobre la poesía y sobre mi poema, que me gustan, que he ampliado, que he pulido y oscure-

cido de tanto pulir, y que acaban por no decir nada, pura retórica, y uno sigue explicando y lo oscurece aún más,

la poesía ha sido el puente que he tendido de mí a mí misma, de esta yo a la otra yo que sabe lo que no sé y me dice y se dice y me sorprende siempre y me acoge en ese su regazo de mí y me va diciendo y yo voy reconociéndome en lo que dice,

puede parecer soberbia, pero no he buscado, he encontrado,

y el poema es, ha sido, el largo camino hacia mí,

alguna vez leí que los viejos taoístas podían dar varias veces la vuelta al mundo sin salir jamás de su celda, los grandes viajes son siempre hacia adentro, me pregunto si al escribir poesía no somos raptados como Perséfone, hasta lo más profundo, para atestiguar el misterio, porque escribir poesía es un misterio, es un estado del alma, una transformación, y la experiencia de estar ahí es siempre más vasta de lo que se puede decir, quizás es atreverte lo que cuenta, y los libros no son más que pequeñas anotaciones como el diario de Bashô, o como cuando muestras las fotografías de un viaje maravilloso que apenas si dicen algo de lo que ahí pasó, y es que ese estar en la poesía a veces ni siquiera tiene que ver con el hecho concreto de escribirla, lo que importa es estar ahí, y ese ahí, ese lugar, es un abrirse del corazón a su propia inmensidad,

y la poesía y el amor son estados de gracia,

y los poemas no son quizás más que brevísimos apuntes de nuestros sueños, quizás por eso me gusta tanto la poesía japonesa y algunos poetas chinos antiguos, son maestros en aprehender el instante, el relámpago, la visión, por eso creo que uno no se va a buscar la poesía a ningún lado porque ésa la traes adentro de ti y lo de afuera no es más que el disparador, el frotar astillas para hacer el fuego y luego el asombro de haberlo provocado,

en junio de 1979 se publicó en una plaquete de 19 páginas editada por la Imprenta Madero, la primera parte de “Shajarit”, jamás imaginé que fuera el inicio de *Migraciones*, empecé a escribirlo en septiembre de 1976, llevo entonces 33 años de estar en el poema, de esperarlo, de recibirlo, a su tiempo, el que él me ha impuesto, no el mío,

“the heart is an unruly Master”, parafraseando a William Carlos Williams, he llegado a decir que: “poetry is an unruly Mistress”, pero hay una diferencia, mientras que el corazón late o deja de latir quieras o no, te arrasa quieras o no, con la poesía eres tú el que puede decir sí o no, pero también es una ama ingobernable y decirle sí a la poesía es ponerte en manos de lo ingobernable como en el amor, y uno puede decir sí o puede decir no y tienes que atenerse a las consecuencias de tu elección,

y si por cobardía, por comodidad, por agradar a los otros, por prejuicios sociales o de familia, por pereza, qué sé yo, dices NO o quieres controlar estas fuerzas, cuando llegues a las puertas de la muerte te van a preguntar o te vas a preguntar, como dice mi epígrafe de “Septiembre”, ¿por qué no fuiste tú mismo, por qué no llegaste a ser lo que sólo tú podías llegar a ser?

trabajo mucho con la intuición, el ritmo y la música vienen con el poema, casi sin mí, la parte visual también viene con el poema, veo la “puesta en página” como si las palabras salieran a escena, las acomodo en la página como ellas me piden, semejan partituras musicales, aunque a veces más que palabras son latidos, pulsiones, en especial las que están muy rodeadas del blanco o sea de silencio, me gusta el silencio, puedo estar mucho tiempo en él, me gustan sus matices, su densidad, la verdad es que no oigo mucha música, y la que más me gusta y a la que siempre regreso es a la de los boleros, con esa música crecí, era lo que oía en mi casa, la que le gustaba a mi mamá y a mi papá, hablo de los tríos, de algunos boleros cubanos que me parecen preciosos, y muchos de México

también bellos, lo que en Cuba llaman el “flin”, García Márquez dice que uno se astilla el corazón con los boleros, y es cierto, así que no se pueden oír así nomás ni todo el tiempo,

desde muy al principio aparecen en *Migraciones* elementos, temas y subtemas que habrían de irrumpir más tarde, pero eso desde luego yo no lo sabía, como no sé ahora si el poema sigue creciendo hacia dónde me puede llevar, hablar de la propia poesía es a fin de cuentas hablar de ti y tiene muy poco que ver con la energía de un poema,

escribo siempre a mano en cuadernos rayados y escribo muy rápido con letra manuscrita y grande, y me gustan las plumas, llego a hacer una relación muy personal con ellas y con los cuadernos, durante muchos años escribí con una pluma fuente Mont Blanc grande y pesada, ahora tengo una pluma que adoro de Cartier plateada, que también pesa, y a la que le pones cartuchos de tinta, sólo paso a la computadora cosas que siento que quizás y valen la pena, que quizás y son poesía, no uso mucho la computadora, puedo pasar semanas sin ella, aunque creo que esto ya no es tan cierto porque sí checo mis emails y me está gustando escribir cartas,

muchos de estos cuadernos son diarios y de reflexiones, me da por épocas el escribirlos, debo tener cerca de cien cuadernos, están bajo llave en un arcón chino, hay borradores de poesía en estos cuadernos-diario, pero se va a quedar ahí a menos que algún día quiera releerlos (cosa que no me ha ocurrido) pero nunca se sabe, como dice el poema de T. S. Eliot, “... hay un tiempo para vivir y hacer los recuerdos y un tiempo para ver las fotografías a la luz de la lámpara ...”, mi cita de Eliot es como la recuerdo y la recuerdo en español, no es textual, es lo que a mí me quedó de esos versos,

toda la poesía que he escrito en mi vida la he escrito a mano y casi toda en cuadernos, pero a veces he llegado a escribir en al-

guna servilleta o en un boleto de avión, nunca he escrito poesía directamente ni en una máquina de escribir —después de todo no hace tanto todavía se usaban— ni en computadora,

mi trabajo con la traducción ha sido esporádico, y poco publicado, hay unos poemas de Kenneth Rexroth que se publicaron hace unos años en la revista *El poeta y su trabajo* así como una selección de poemas breves de Lorine Niedecker; traduje con mucho placer a mediados de 1980, *Rockaby* de Samuel Beckett, esta obra me impactó muchísimo, tuve la fortuna de verla en un teatro en Nueva York, recuerdo la emoción y recuerdo la escenografía que me pareció impresionante porque era de un despojamiento total y manejaba sólo dos colores, el blanco y el negro,

traducir poesía es un trabajo de amor, tienes que apropiártela, hacerla tuya, casi que es escribirla otra vez, e igual que con la propia poesía siempre estás haciendo y rehaciéndola, siempre estás buscando la palabra exacta, la única, la irremplazable, y cuando al fin la tienes, resulta que encuentras otra y otra y otra más y no sabes cuál dejar, cuál es la mejor, cuál queda, Paul Valéry decía que escribir poesía no era más que traducir de la lengua “self” y “traducere” quiere decir llevar hacia, pasar hacia otro lado, es construir puentes, y la otra orilla es otro mundo y ese otro mundo eres también tú, ¿qué haríamos sin las traducciones!, cómo podríamos leer poesía china, árabe, japonesa, italiana, náhuatl, cómo podría yo leer a Pär Lagerqvist si no sé sueco, a Rilke si no sé alemán, a Seferis si no sé griego, cómo leeríamos lo escrito hace miles de años, ¿cómo sin ese puente entre un idioma y otro? ¡uf, qué pobre sería el mundo!

el inglés es mi segundo idioma, sé un poco de yiddish —lo aprendí en la escuela— pero no lo practico, y hablo un poco de francés, ruso no sé, en 1992 escribí un pequeño ensayo sobre Anna Ajmátova y traduje del inglés cuatro o cinco de sus poemas, esto se publicó en un suplemento literario, desafortunadamente no

se especificó que la traducción de los poemas era del inglés y no del ruso y quedó ahí en internet como parte de un curriculum inexacto,

estamos hechos de palabras, mi papá en sus últimos días sólo habló en ruso y en yiddish, se olvidó del español, había llegado a México de Rusia a los 8 años y yo nunca lo oí hablar ruso, nunca,

lo que nos queda al final es la lengua materna, estoy segura que si muero lejos de México mis últimas palabras van a ser en español, el idioma es nuestro refugio, el último, lo que queda, lo más nuestro,

la poesía tiene mucho de revelación, de premonitorio, de oráculo, te dice, te va diciendo y a uno le puede tomar años darse cuenta de lo que le fue dicho,

14 años antes de la muerte de mi padre escribí: "... Mis muertos son tan reales como yo. Les hablo en ruso y en yiddish. Casi me he olvidado del español. ¿Qué son las palabras?..."

me han señalado que por qué palabras o párrafos enteros en otros idiomas no están en cursivas y se integran en el poema sin transición, explico algo de ese plurilingüismo en el diálogo con Mark Schafer, mi traductor al inglés en las ediciones inglesa y norteamericana de *Migraciones*, y es que ciertas cosas sólo se pueden decir en determinado idioma,

las líneas en hebreo son de algún rezo, siempre las he oído en hebreo, si las tradujera perderían su fuerza y su sentido,

los fragmentos de "Treno" en inglés salieron así espontáneamente, después, cuando las quise traducir supe que el poema es así y que lo que está en inglés, sólo podía haber sido dicho en inglés,

comencé “Treno” la noche del 20 de diciembre de 1999 y hasta agosto del 2009 seguí agregándole versos, y bueno, a lo largo de los años he movido palabras y páginas enteras, así que ha habido migraciones dentro de *Migraciones*,

el 20 de diciembre de 1999 en el vuelo de París a Nueva Delhi me quedé dormida y soñé que aterrizábamos en un lago cubierto de lotos blancos, y esa primera noche en la India me despertó el poema y las palabras para mi sorpresa venían en inglés, quise traducirlas, pero en ese pasarlas al español empecé a perder el poema, entonces, lo dejé fluir, así comenzó “Treno” que en griego es una lamentación, esto es lo que escribí esa noche en Nueva Delhi:

*but this is not loneliness  
it is not sadness  
this flow is pure joy  
though joy is always sad at its root  
it is delivered like death without your knowing  
it is this not knowing that flows  
it enters as a body enters love  
with all its flesh  
this breathless beauty*

pero así comienza “Treno”:

*agua que se desgaja si pudiera tocar tu profundidad pálida  
agujeros del agua si pudiera abrir de tajo el miedo  
agua como una ostra cuando es acariciada  
si pudiera abrir eso cerrado como tu cuerpo  
agua hasta el polvo  
agua hincada en ti  
agua padeciendo tu sed hincada en ti  
hasta el polvo  
agua que pide ser besada  
puño cerrado que se deshace en lodo*

*habría de decirte y no me oyeras  
fuera como si nunca hubieras sido  
para que tú me recojas  
y me hurtes de mí en esto que no entiendo  
como una piedra negra en eterna obediencia*

a excepción justamente de “Treno” en que sí supe casi desde el principio que era parte de *Migraciones*, el que lo fueran las demás secciones del libro, fue y sigue siendo una sorpresa para mí, con cada una de las partes sentí que estaba escribiendo algo nuevo, que era otra cosa, incluso algunas fueron publicadas de manera independiente, así que la más sorprendida de que formaran parte de lo mismo, soy yo, tuve muchas dudas con “Pythia” y “Equinoccio” —antes de que se convirtiera en “Blues”— no estaba segura de que pertenecieran a lo que hasta entonces era *Migraciones*, ahora sé que ciertamente es un sólo poema y cada parte transforma de alguna manera al resto, así que el poema sí cambia cada vez que le agrego una nueva sección, tampoco tiene por lo visto un orden cronológico ya que el poema se abrió para seguir creciendo en lo que fuera “Equinoccio”, también sé que se cierra con “Septiembre” y que no puedo separar a “Septiembre” de “Treno” ya que “Treno” termina con los versos : ...y ahora qué me vas a decir / qué más me vas a decir... y “Septiembre” comienza con: ...dice...

a “Treno” le iba a poner este epígrafe de Lezama Lima: “...Deseoso es aquel que huye de su madre / La madre es fría y está cumplida...”

pero el de Charles Olson y el del rabino Nachman hablan del perdón, y los preferí,

la transformación de “Equinoccio” en “Blues”, no me la esperaba, escribí “Equinoccio” en 1996, es, era, la parte más breve de *Migraciones*, estaba terminado pero yo sentía que le faltaba algo, once años más tarde escribiendo un nuevo poema comienzo a darme cuenta que estoy escribiendo justamente lo que faltaba,



escribo para mi sorpresa el equinoccio de otoño, el anterior, yo no lo sabía, pero era el de primavera, dejarlo así en “equinoccios” era lo obvio de lo obvio, recordé esos versos de Lorine Niedecker, “... Old Sunflower / you bowed to no one / but Great Storm of Equinox...” y decidí ponerle a lo que estaba escribiendo “Old Sunflower Blues”, tomé las líneas de Lorine como epígrafe, lo demás vino solo, desaparecí “Equinoccio” para que fuera ahora “Blues”, eliminé también dos epígrafes del antiguo “Equinoccio” tres me parecieron excesivos, me pregunto si le puse tres en compensación a su brevedad, y lo dejé como “Sunflower Blues”, el “Old Sunflower Blues” lo terminé en el 2008, y hacia finales de ese mismo año, escribí un poema breve al que le puse “Just the Blues” y que integré a los otros dos como una coda,

las distintas partes de *Migraciones* son como layers, la palabra en inglés me es más clara, cada parte tiene otro registro, otro epígrafe, pertenece a otro momento, la voz dice otras cosas, tiene otro tono, otra respiración, el tema es otro, un poco como la propia vida que está hecha de distintas etapas a veces muy diferentes entre sí, he llegado a sentir de la mía que lo único que las une soy yo,

he pasado y paso largas temporadas sin escribir, como si me se-  
cara, pero he aprendido con los años que a la sequía le siguen las  
lluvias, y que por lo visto yo tengo largos periodos de gestación  
como las elefantas, y sí, está la posibilidad no sólo de que el poema  
se acabe, sino de que a mí se me acabe la poesía, pero no puedo  
forzarla, cuando la forzo, cuando trato *real hard* de escribir, no  
sale, podrá estar bien escrito pero lo que escribo sin que me nazca  
de veras de adentro, está hueco, podré creer que es poesía y serán  
solamente versos,

no son varias voces las que llevan el poema, la voz siempre es  
ese ella y el diálogo que en realidad es un monólogo es siempre  
consigo misma aunque la voz a la que la voz le habla y le exige  
y le demanda y le ruega creo que es a la madre que a su vez es la

palabra que a su vez es el silencio que a su vez es el cuerpo y en lo más profundo lo que siempre está diciendo, pidiendo, pidiéndole, es: no me dejes no me dejes no me dejes,

y ahí donde ya casi no es voz, ahí donde la voz se arrodilla, donde la voz se quiebra, y se inclina dócil, húmeda, como quien va a morir, ahí, *la muchacha que lloraba abrazada a su madre muerta sigue llorando dentro de mí y ahí también sigue esa niña loca que me mira desde adentro y me dice, estoy intacta...*

y la poesía es siempre una ofrenda,

y la buena poesía es más sabia que su autor,

la poesía no se enseña ni se estudia, y no por tanto leerla la escribes, es otra cosa, otra, Borges decía que la poesía es un sueño dirigido,

y un poema tiene vida propia y a partir de ahí asumo que su destino como el mío es impredecible, además los poemas cambian como nosotros también cambiamos, se transforman y nos transforman, y al poeta le corresponde ayudarlos a ser lo que realmente quieren ser,

y escribimos no la cosa en sí misma, sino lo que pensamos de la cosa cuando reflexionamos sobre ella, y la poesía quiere ser la cosa en sí misma. Huidobro tenía razón al decirnos "...poeta, no digas la rosa, hazla florecer en el poema..."

estamos hechos de palabras, nos dicen y dicen para decirnos,

y se cumple la palabra volcándose hacia sí misma, naciéndose de sí y en su avidez la nacida que nace de su hambre se ofrenda, se ofrece, se abre y se da toda ella,

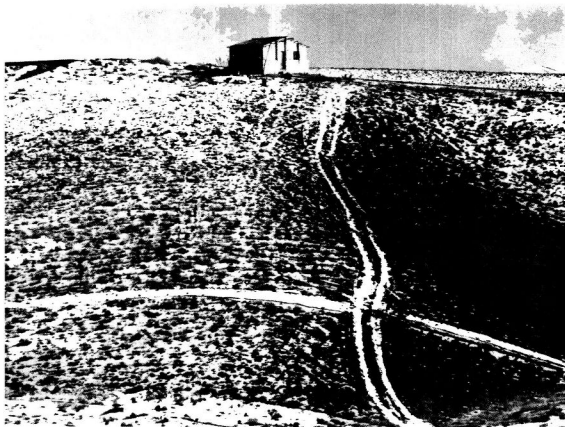
y la palabra es lo que perdona y lo único que trastorna es el perdón,

dice, no me dejes, consuélame de ti, déjame ser en ti y para ti ...y *aquí dentro la luz se derrama y la palabra cruza el umbral y me llené la boca de tierra para callar a las palabras...*

¿quién es ese otro del que no podemos prescindir?, ¿quién es esa ausencia a la que interrogamos una y otra vez, ante la que uno apela como Job ante Dios?

Octavio Paz decía que escribir poemas es un quehacer y un misterio, un pasatiempo y un sacramento, un oficio y una pasión, yo agregaría que es un acto de fe,

en el Bhagavad Gita hay un pasaje que dice: *...trabaja como si el trabajo sirviera para algo...*



بچه‌های روستایی  
نشانه می‌روند بی‌مهابا  
سر حلبین مترسک را

Los niños de la aldea  
apuntan sin miedo  
a la cabeza de lata del espantapájaros.